
This is the **accepted version** of the editorial:

Úcar, Xavier. «Prólogo : Elegir la animación sociocultural». A: Los técnicos superiores en animación sociocultural y su inserción en el Mercado de trabajo. Vol. 1 Núm. 1 (2011), p. 29-36. 7 pàg.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/252128>

under the terms of the  **CC BY-NC-ND** license

Referencia: ÚCAR, X. (2011) "Prólogo: Elegir la animación sociocultural" pp. 29-36. En FIGUERAS, P. **Los técnicos superiores en animación sociocultural y su inserción en el Mercado de trabajo**. Madrid. Editorial CCS. (ISBN: 978-84-9842-717-2)

PROLOGO:

ELEGIR LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

En el año 1973 uno de los, desde mi punto de vista, más originales e innovadores escritores de ciencia-ficción, el polaco Stanislaw Lem, publicó un libro titulado *Un valor imaginario*. Era un texto en el que presentaba un compendio de prólogos a libros inexistentes. Aun hoy recuerdo, muchos años después, lo mucho que me hubiera gustado haber podido leer alguno de aquellos libros que tan sólo existían en la imaginación del escritor.

Leer aquel libro me llevo a pensar en los muy diversos sentidos, límites, posibilidades y responsabilidades que acompañan la escritura de los textos que pretenden prologar un libro. Me parece que el principal sentido de un prólogo es el de presentar y contextualizar el libro en el que el lector o lectora se dispone a adentrarse, pero también y sobre todo, el de presentar a la persona que lo ha concebido y escrito.

Un prólogo es un marco, una escenografía que ayuda a encuadrar, en el tiempo y en el espacio, el contenido específico del libro. Pero es, asimismo, lo que ayuda al lector a convertir a la autora, oculta tras la letra escrita, en una persona real y concreta. Una persona que ha dedicado mucho tiempo y esfuerzos a pensar cada palabra y cada frase para construir y dar forma a ese texto que vamos a leer. A veces uno tiende a pensar, sumergido en la absorbente magia de la lectura, que los libros tienen una vida propia mas allá de las personas, pero esto nunca es así. Las palabras, las frases y las historias adquieren su verdadero sentido cuando las conectamos con las personas concretas que las han escrito; personas que han sido capaces de poner en ellas algo que puede no resultar perceptible a simple vista: su ánimo y su ánima.

Son la dedicación y la constancia las que acaban llevando nuestras empresas a buen puerto. Es el ánimo con el que emprendemos nuestras actividades y el alma que somos capaces de infundirles las que hacen que alcancemos aquello que nos hemos propuesto. Y, lo que es más importante, que seamos capaces de comunicarlo y compartirlo con los otros e, incluso, de sumarlos a nuestras causas. Pero la dedicación y la constancia difícilmente pueden aparecer si no es a partir de unas creencias y convicciones sólidamente enraizadas. Elegimos nuestras causas y nuestros caminos porque creemos en ellos y en lo que ellos pueden procurar.

El libro que se disponen a leer y la temática de la que se ocupa son fruto de una elección. A la animación sociocultural se puede llegar por casualidad, pero quedarse en ella o dedicarse a ella siempre es fruto de una elección consciente. Elegimos la animación porque creemos que a través de ella podemos ayudar a las personas y a las comunidades a procurarse unas vidas más dignas de ser vividas. Me parece que ese es el sentido último de la animación; un sentido que es, a la vez, político y educativo y que exige, por tanto, compromiso y dedicación.

Pero elegir la animación no es una decisión fácil. No lo es elegirla como ámbito de profesionalización y, mucho menos, como ámbito de investigación. La ambigüedad e indefinición del campo teórico y profesional y sus relaciones -nada fáciles- con otras profesiones de lo sociocultural -con las que compartimos campo y, a menudo, objetivos y funciones- resultan todavía hoy obstáculos a superar. Esa es una primera razón por la que

pienso que trabajos como este son tan necesarios y pueden ayudar tanto a clarificar aquello que somos y aquello que hacemos los animadores y las animadoras socioculturales.

Muchas cosas han pasado en el campo profesional y disciplinar de la animación sociocultural desde la década de los 50 del siglo pasado, cuando María Salas empezó a utilizar, en su trabajo con mujeres de barrios desfavorecidos en los alrededores de Madrid, el término animación sociocultural. La animación entró con mucha fuerza en nuestro país y parecía que podía ser el remedio mágico para muchas de las situaciones de pobreza, desarraigo, falta de instrucción, represión y, en general, falta de recursos que vivían nuestras comunidades en aquella época, todavía de postguerra. Ander-Egg utilizaría, unos años después, el término *pananimacionismo* para recoger aquellas expectativas iniciales según las cuales la animación podía ser y estar en todo y resolverlo todo en el campo social y cultural.

En el camino hasta nuestros días la animación sociocultural (1) como campo disciplinar, (2) como profesión, (3) como metodología de acción social, cultural y educativa y, por último, (4) como ámbito de investigación ha seguido unas trayectorias tan irregulares como diversificadas. Estas trayectorias son, por otra parte, diferentes a las que ha seguido en otros países de nuestro entorno más inmediato como Francia o Portugal. Y está por ver, todavía, cómo evolucionará en los países iberoamericanos, en muchos de los cuales la animación sociocultural, aunque heredera de la educación popular, es en la actualidad una práctica emergente.

(1) Se podría decir que la animación sociocultural, en tanto que campo disciplinar, está consolidada ya que existe, en las universidades de nuestro país, una materia denominada "*programas de animación sociocultural*" que se ha estado impartiendo, como asignatura obligatoria en los estudios de Educación Social, durante los últimos quince años.

(2) También en lo que se refiere a la profesionalización es posible afirmar que está consolidada o en proceso de consolidación después de más de diez años de graduados superiores en animación sociocultural. Bien es cierto, por otra parte, que nuestro nivel profesional se alcanza a través de una formación profesional de grado superior y que no existe en España, a diferencia de otros países, una formación específica de nivel universitario.

Nuestra historia como profesionales de la animación sociocultural es una historia breve y quizás por eso todavía no es una profesión ampliamente conocida y reconocida por la sociedad. Quiero destacar, en este sentido, dos cualidades que atribuyo al texto que van a leer. Me parece, en primer lugar, que es un trabajo valiente porque acomete una tarea muy difícil: la de hacer un balance de lo que han sido estos diez años de formación y de profesionalización de los animadores socioculturales. Hay que tener en cuenta que el sector profesional en que aquellos desarrollan su labor, el de la sociocultura, todavía está por delimitar y definir.

Es también valiente porque no se limita a decir cómo están las cosas, sino que plantea qué es lo hay que cambiar para mejorarlas y marca, en este sentido, líneas de acción hacia el futuro. Y es, por último, valiente porque es un análisis que se hace tempranamente, cosa que posibilita introducir, ya desde ahora, cambios en las políticas formativas y laborales relacionadas con la animación. Siendo un periodo relativamente corto el que abarca este trabajo, diez años, resulta suficiente para poder elaborar una primera valoración que sirva como base para la mejora del campo profesional y de la formación de los profesionales.

Son estos mismos argumentos los que fundamentan, en segundo lugar, la utilidad que, desde mi punto de vista, tiene este libro. A partir de un trabajo de investigación metodológica y científicamente riguroso como el realizado por Pilar Figueras es posible una observación sistemática de las tendencias y los cambios que se van a producir en los próximos años en el

campo formativo, profesional y laboral de la animación sociocultural en nuestro país. En tanto que primer estudio de este tipo, no me parece aventurado afirmar que puede convertirse en un trabajo de obligada referencia para estudios posteriores.

(3) Es muy probable que el nivel mayor de consolidación de la animación sociocultural sea aquel en el que es entendida como una metodología interdisciplinar e interprofesional de acción social, cultural y educativa. En la actualidad es algo aceptado -a nivel mundial me atrevería a decir- que la animación sociocultural es una metodología de acción e intervención social, cultural y educativa que es o puede ser aplicada y desarrollada por los y las diferentes profesionales que actúan en el marco del trabajo social y comunitario. Entre ellos, animadores, educadores, trabajadores sociales, gestores, antropólogos, pedagogos, sociólogos, psicólogos y un largo etcétera.

También en este sentido el estudio de la profesora Figueras abre camino dado que delimita, de manera muy clara, los ámbitos del mercado de trabajo en los que la animación sociocultural es requerida, y las tareas y funciones que los animadores socioculturales desarrollan en cada uno de ellos. Un estudio de estas características puede resultar clave para delimitar las tareas y funciones de los diferentes profesionales que intervienen en lo sociocultural y para establecer las áreas en las que sus respectivas actuaciones se solapan, se diferencian o se singularizan. Creo que, al menos en nuestro país, un estudio de estas características es urgente.

(4) Es el campo de la investigación en animación sociocultural el que, desde mi punto de vista, está en la actualidad en una situación más elevada de precariedad. Resultado evidente, en nuestro país, de la falta de estudios de tercer ciclo y, especialmente, de doctorados en animación sociocultural. Se hacen y publican muy pocas tesis doctorales sobre animación sociocultural y esto es algo preocupante puesto que son aquellas, mayoritaria aunque no exclusivamente, las que sistematizan, incrementan y hacen avanzar el cuerpo de conocimientos teóricos, metodológicos y prácticos sobre la animación sociocultural.

Este libro es la adaptación de una tesis doctoral, necesariamente más amplia en extensión, que Pilar Figueras presentó en la Universidad Autónoma de Barcelona en el año 2009 y por la que obtuvo del jurado que la evaluó la máxima calificación. Pilar decidió elegir la animación hace años y siguió con ella cuando empezó como profesora del Ciclo formativo de animación sociocultural y cuando se propuso escribir su tesis. Me parece imposible o, al menos, muy difícil animar a los otros cuando uno mismo no está animado. La animación implica entusiasmo, pasión y dedicación; cualidades todas ellas presentes, y en este caso claramente perceptibles, en el libro que tienen entre las manos.

Hay que decir, sin embargo, que las personas no somos islas. En realidad, nunca hacemos nada solos. Siempre existe a nuestro alrededor una red de personas, muchas veces invisible, que nos acompaña, nos ayuda y, sobre todo, nos sostiene cuando la niebla nos impide ver el camino. Esas redes de personas son los autores invisibles tras los libros; son -como decía Einstein refiriéndose a otros pensadores- "*los hombros de gigantes*" sobre los que se había subido para construir su teoría. Si podemos escribir libros, si podemos actuar, si podemos vivir y si podemos, por último, animar o estar animados es porque hay *hombros de gigantes* que nos sostienen y en los que nos apoyamos.

De hecho, lo que la animación defiende es que todas las personas somos o podemos ser gigantes; todos somos importantes y necesarios y todos tenemos voces que podemos usar para luchar por la mejora de nuestras vidas. Lo que ocurre es que a veces no lo sabemos; otras nos lo han ocultado o nos engañan; otras no nos lo creemos; y otras, por último, se nos olvida.

La animación lo que busca es, precisamente, ayudarnos a saberlo, a creerlo, a recordarlo y a luchar por ello.

Hacer animación es ayudar y acompañar a las personas, a los grupos y a las comunidades en el proceso de escribir sus propios prólogos y de tomar conciencia al hacerlo de quienes son, de dónde están y de adónde pueden y quieren llegar. Los procesos de animación sociocultural son solamente prólogos a los libros que los grupos y comunidades han de escribir por sí mismos. Cuando los estamos escribiendo con ellos, esos libros posibles y aún inexistentes, son sólo *Un valor imaginario* pero si los animadores y animadoras apostamos por ellos es porque creemos profundamente en las capacidades de las personas y las comunidades para decidir y construir por sí mismas sus propios futuros.

Xavier Úcar.

Enero, 2011.